

ANÁLISIS DE VERBOS NEOLÓGICOS EN DIACRONÍA DESDE LA METODOLOGÍA COGNITIVA (Diachronic Analysis of Neological Verbs from the Cognitive Methodology)

Ruth M. Lavale-Ortiz*
Universidad de Alicante

Abstract: In this paper we use a cognitive methodology to identify neological verbs in five works written by Miguel de Unamuno. The recognition of neologisms in their context of production reveals that their characterization is not the same: we can differentiate neologisms according to the level of surprise they cause on us when we face them for the first time (psychological criterion) and according to the effort involved in their understanding (linguistic criterion). We could consider them as a social phenomenon if we rely on external sources (lexicographical works or data banks) which provide us with information related to their diffusion at the time they were used, but that also enable us to increase our encyclopedic knowledge and observe their evolution in the language.

Keywords: Neological verbs, Psycholinguistic criterion, Cognitive faculties, Diachrony, Methodology, Literary corpus.

Resumen: En este trabajo empleamos una metodología cognitiva para identificar verbos neológicos en cinco obras escritas por Miguel de Unamuno. El reconocimiento de los neologismos en su contexto de producción revela que no todos reciben la misma caracterización: podemos diferenciarlos según el nivel de sorpresa que nos produce enfrentarnos a ellos por primera vez (criterio psicológico) y según el esfuerzo que supone comprenderlos (criterio lingüístico). Su consideración como fenómeno social es posible si nos apoyamos en fuentes externas (obras lexicográficas y bancos de datos) que nos proporcionan información sobre su difusión en la época en la que fueron empleados, pero que también nos permiten aumentar nuestro conocimiento enciclopédico y observar cuál ha sido su evolución en la lengua.

Palabras clave: Verbos neológicos, Criterio psicolingüístico, Facultades cognitivas, Diacronía, Metodología, Corpus literario.

* **Dirección para correspondencia:** Ruth María Lavale Ortiz. Departamento de Filología Española, Lingüística General y Teoría de la Literatura. Facultad de Filosofía y Letras I. Universidad de Alicante. Campus de San Vicente del Raspeig. Apartado de Correos 99. 03080 Alicante (ruth.lavale@ua.es).

1. Introducción

En la identificación de las formas neológicas se toman como base los criterios clásicos establecidos por Rey (1976): el temporal, que define como neológicas las voces aparecidas en periodos recientes; el psicolingüístico, que reconoce como neologismos las palabras que los hablantes perciben como nuevas; y el lexicográfico, que selecciona como nuevos los vocablos no recogidos en diccionarios. Estos criterios han sido ampliados y perfilados posteriormente por otros investigadores, lo que ha llevado a que se valoren también la falta de fijación formal o semántica de las voces nuevas (inestabilidad sistemática) y la difusión en el uso por parte de una comunidad de habla (Cabré 1993: 445, Vega 2018: 914).

Actualmente, la metodología más extendida en el reconocimiento de neologismos selecciona como preferente el criterio lexicográfico¹, de manera que una unidad se considera neológica si no aparece registrada en un determinado corpus de exclusión (en el que siempre está presente el diccionario académico que, gracias a su actualización constante en versión digital, agiliza la desestimación de voces). La selección de este criterio es doble: es objetivo, pues no interviene en un primer momento el sentir del investigador, y permite la automatización (en una primera fase de cribado) en el proceso de búsqueda y selección de neologismos. En los últimos años venimos reflexionando sobre las consecuencias que tendría en la investigación de la neología la inversión de este criterio como básico y su sustitución por el criterio psicolingüístico. Nuestra propuesta es fundamentar el proceso de identificación de voces neológicas en la percepción del usuario (el denominado *sentimiento de novedad*) y en su conocimiento lingüístico, quedando el criterio lexicográfico en un segundo plano.

La defensa de esta metodología parte de la forma natural en la que los usuarios de la lengua creamos y comprendemos los neologismos. Desde el punto de vista de la producción, los hablantes creadores partimos del conocimiento lingüístico almacenado en nuestra memoria a largo plazo para combinar elementos de la lengua y generar voces nuevas que, en general, siguen las reglas de formación de palabras; nos aseguramos así de que nuestro interlocutor va a poder interpretarlas y de que la comunicación no se va a ver excesivamente afectada por la introducción de un elemento extraño y novedoso. En lo que respecta a la comprensión neológica, los usuarios identificamos un neologismo porque, por su forma o por su significado en un contexto concreto, nos sorprende, atrae nuestra atención y nos impacta, pues está fuera de lo que se considera habitual en los intercambios comunicativos (criterio psicológico); acto seguido, procedemos a descifrar su forma y su contenido recurriendo al conocimiento lingüístico almacenado en nuestra memoria, reconociendo partes básicas en su interior y generando conexiones con otros elementos que nos permiten intuir y proponer un valor para esa nueva formación (criterio lingüístico). Solamente en una fase posterior, un usuario recurrirá al cotejo de los neologismos en obras lexicográficas, en bancos de datos o en motores de búsqueda en Internet.

Debemos tener en cuenta que no todos los vocablos que podemos generar con las reglas de formación de palabras y los elementos disponibles en la memoria quedan registrados

¹ Así se procede en el grupo NeoUA, coordinado por Isabel Santamaría, del que formamos parte, y que se integra en la red NEOROC de la Universitat Pompeu Fabra.

en los diccionarios, pero no por ello podemos considerar que todos sean neológicos (Díaz 2007: 40). El neologismo es término nuevo, recién creado o escuchado, que genera en quien se enfrenta a él sorpresa, asombro. Hay términos no incluidos en el diccionario académico, como *recortadora*, *gofrera* o *marginalizar*, que no provocan sorpresa en los usuarios; esto se debe a que sí existen en su memoria unidades menores reconocibles en ellos: *cortar*, *recortar*, *cortador*, *-dor*, *re-*, *gofre*, *-era*, *marginal* e *-izar*. Como indicaba Alarcos (1992: 20-22), el neologismo designa “cosas nuevas, palabras nuevas, expresiones nuevas” y “es fácilmente reconocible: sorprende la primera vez que se oye o se lee, y poco a poco, si es útil, deja de sorprender o si es superfluo molesta cada vez más y termina por ser arrinconado”. Para Alarcos, el hecho de que el diccionario admitiera una voz no era un criterio definitivo para que el neologismo dejara de ser considerado como tal, sino que

un vocablo se despoja de su carácter neológico cuando pasa inadvertido entre todos los demás tradicionales. La calidad de neológico es transitoria en la historia de la lengua, y siempre supone un estado anterior respecto del cual el neologismo resulta nuevo y un estado posterior en que ya está asimilado y no se destaca.

Por ello, podemos afirmar que un neologismo deja de serlo cuando pierde su función de gancho atencional.

De acuerdo con estas premisas, en este artículo queremos reflexionar sobre cómo debe desarrollarse la investigación en neología si tomamos como discriminatorio el criterio psicolingüístico. Para ello, dedicaremos el epígrafe 2 a explicar cómo se entienden la neología y los neologismos desde la perspectiva cognitiva y mostraremos cómo se aplica esta metodología en estudios sincrónicos, algo que ya hemos apuntado en trabajos anteriores (Lavale-Ortiz 2019 y 2020). En el epígrafe 3 abordaremos cómo se puede desarrollar este método de análisis desde la perspectiva diacrónica, realizando una aplicación práctica en un corpus de obras de Miguel de Unamuno. Finalmente, terminaremos con unas conclusiones en el epígrafe 4.

2. La neología y los neologismos desde la perspectiva cognitiva

Los estudios cognitivos vinculan la explicación de los fenómenos lingüísticos con la experiencia real del individuo, esto es, con los procesos que se desencadenan en su interacción con el mundo que lo rodea y con el conocimiento que adquiere durante su vida. Por un lado, cada ser humano va sumando experiencias vitales que diferencian su conocimiento del mundo del que los demás poseen: nuestros intercambios y socializaciones con ciertos grupos, en un contexto cultural y social específico, nuestras características psicológicas y las circunstancias históricas en las que vivimos influyen decisivamente en nuestro uso lingüístico. Por otro lado, contamos con determinados principios de organización conceptual, comunes a la especie humana, que están en la base de la explicación de los fenómenos lingüísticos, entre ellos, la neología: “las capacidades cognitivas de las que hacemos uso al hablar o al comprender lo que oímos no diferirían significativamente de las que empleamos durante la realización de otras tareas cognitivas, como la percepción visual, el razonamiento o la actividad motora” (Croft; Cruse 2008: 18-19).

En primer lugar, la facultad cognitiva de la percepción nos sirve para conectar con el mundo, pues los cinco sentidos nos proporcionan la información que proviene del exterior. Durante el proceso perceptivo, ya se trate de la lectura de un texto o de la audición de nuestro interlocutor, procesamos muchísimo contenido, aunque no todo recibe la misma importancia: gracias al fenómeno atencional, destacan algunos elementos (las *figuras* del intercambio comunicativo) sobre otros que quedan relegados a un segundo plano (el *fondo* de la comunicación). Este proceso atencional explica que, en una situación de comunicación determinada, podamos atender a la expresión lingüística producida por un hablante, al contenido conceptual representado por una expresión o al contexto en sí (Talmy 2007: 264). De acuerdo con lo dicho, los neologismos se interpretan como figuras en los intercambios discursivos, porque, debido a su novedad, a su rareza inherente y a su desviación con respecto a la norma, sobresalen del resto de información lingüística y despiertan automáticamente la atención de quien los escucha o lee. La identificación de estos elementos prominentes activa de nuevo el patrón atencional para recoger información de las palabras que están a su alrededor y pueden servir para descifrar su contenido, así como de todo lo que pueda ayudar al usuario en el proceso de decodificación y que esté accesible en la situación extralingüística.

En segundo lugar, en la interpretación de esa voz nueva resulta decisiva la intervención de la facultad humana de la memoria. En la memoria a largo plazo almacenamos, entre otros, contenido morfológico, léxico, sintáctico y enciclopédico que deriva de nuestro aprendizaje y experimentación con la lengua, por lo que variará de unas personas a otras. Esta información se organiza en dominios conceptuales y es la que explica por qué una palabra es neologismo para unos usuarios y no para otros o por qué algunos neologismos solamente reciben una interpretación adecuada si se tiene en cuenta la realidad cultural que los ha generado. Para procesar o interpretar una palabra nueva nuestra mente realizará un esfuerzo cognitivo mayor que el que invierte al activar una de mucho uso (Schmid 2007: 118), porque no la activará automáticamente, sino que requerirá un tiempo de procesamiento que variará en función de si podemos reconocer elementos conocidos en su interior; así, los neologismos generados a partir de lemas existentes, con morfemas propios de nuestro sistema lingüístico o que combinan unidades sedimentadas en la memoria serán sencillos de incorporar a nuestra memoria y fáciles de interpretar (formal y semánticamente) por su similitud con esos elementos conocidos.

En tercer lugar, en la interpretación de las voces neológicas resulta determinante la categorización, es decir, la forma en la que, a partir de nuestra experiencia corpórea, física, social y cultural, estructuramos nuestro conocimiento de la realidad. Según la Lingüística Cognitiva, organizamos las categorías en términos de efectos prototípicos: empleamos una representación abstracta que es válida para todos los miembros que se incluyen en su interior, pero esos miembros no son iguales, sino que comparten rasgos y se interrelacionan en redes semánticas gracias a parecidos familiares; además, las categorías no son conjuntos cerrados, sino que su carácter es dinámico, pues los elementos que las componen varían y se adaptan a las nuevas circunstancias gracias al proceso de cambio lingüístico y a nuestro aprendizaje continuo. Para interpretar una expresión que escuchamos por primera vez, acudimos a las categorías existentes en la memoria, que abarcan rasgos estructurales y semánticos, extralingüísticos y sociolingüísticos, y conocimientos compartidos con el interlocutor, enciclopédicos y culturales. En la fase de sanción de una voz como neológica interviene una

etapa de comprobación en la que el usuario puede recurrir a otros hablantes o a obras de consulta que le sirven para determinar si es desconocida únicamente para él o si este sentimiento de novedad es compartido por una comunidad de habla determinada; en efecto, como hemos señalado, la configuración del léxico depende de nuestra experiencia individual, por lo que varía de hablante en hablante, pero contamos con herramientas que nos proporcionan información sobre lo que es o debería ser común a una comunidad de habla. Además, el proceso de renovación lingüística, por el que la lengua se encuentra en permanente modificación, explica que las voces nuevas puedan pasar a ser unidades sedimentadas (parte de una categoría concreta del repertorio léxico de una lengua) si son compartidas por una comunidad de habla y si son empleadas en diferentes contextos de uso.

En consecuencia, los procesos cognitivos de la percepción, la memoria y la categorización son fundamentales en la explicación del funcionamiento de la lengua como instrumento de comunicación y de procesamiento de la información. A ellos debemos añadir el procedimiento de la analogía, que (junto con la metáfora y la metonimia²) explica la configuración flexible de las categorías, pero que también puede intervenir en la recuperación de elementos de la memoria por la semejanza formal o semántica entre las voces nuevas y las conocidas, y por su capacidad para determinar si un neologismo sigue los patrones estructurales de una lengua dada; de hecho, generamos léxico nuevo por analogía con el léxico y los morfemas que hemos aprendido y por las reglas de formación organizadas en nuestra memoria³.

De acuerdo con la explicación cognitiva que acabamos de realizar para la neología y los neologismos, en estudios de carácter sincrónico, el investigador delimitará el tipo de neologismo que quiere estudiar (general, en prensa, especializado...) y recopilará un corpus sobre el que realizará su análisis individual, que deriva de su conciencia neológica particular: reconocerá los neologismos en contextos concretos, marcando el grado de sorpresa que le provocó enfrentarse a ellos por primera vez, y les asignará un valor específico señalando la dificultad a la hora de otorgarles un significado. La ventaja de estudiar las voces neológicas en el momento actual es que la perspectiva del investigador se ve enriquecida y completada con la información que pueden proporcionarle herramientas sociolingüísticas: con encuestas o cuestionarios puede contrastar su percepción neológica con la de un grupo de hablantes que actúe como representativo del usuario que recibe el neologismo analizado⁴. Los encuestados procederán de la misma manera que el investigador, aunque habrá que encaminar su reflexión con preguntas que les hagan cuestionarse el grado de sorpresa que les causa el neologismo, la dificultad que encuentran para asignarle un valor en el contexto de aparición o el reconocimiento de elementos en el interior de la palabra.

2 Como indica Pujol (2012), en la formación de palabras el significado literal de las raíces puede interpretarse como conocimiento estrictamente lingüístico, mientras que la comprensión de las raíces en las que intervienen procesos metafóricos se atribuye más al conocimiento cultural que al lingüístico y en aquellas en las que se dan extensiones metonímicas se involucra tanto el conocimiento lingüístico como el cultural o enciclopédico.

3 Cifuentes (2018: 53) reconoce la importancia de la analogía como proceso cognitivo en la evolución del lenguaje, en el aprendizaje y en el cambio lingüístico. En el caso concreto de la neología, Díaz (2007: 41-42) apunta a la relevancia que posee la *analogía formal o morfológica* en el proceso de creación de palabras complejas y Rainer (2013) señala la capacidad neológica de la *analogía proporcional* como procedimiento de formación de palabras que reproduce de manera fiel los rasgos formales y semánticos de un patrón o un término existente.

4 Puede comprobarse una aplicación práctica de esta metodología en los estudios sincrónicos sobre verbos neológicos en español de Barrajón (2020), Lavale-Ortiz (2020), Provencio (2020) y Barrajón y Provencio (2021).

Las opiniones recogidas con esta metodología servirán para configurar corpus de voces neológicas que presentarán variaciones en su interior, pues conformarán una categoría gradual producto del nivel de sorpresa que causen en el receptor y del esfuerzo de procesamiento que les suponga interpretarlas. Estas impresiones, que van de lo individual a lo social, serán también contrastadas con la información que puedan proporcionar obras lexicográficas y herramientas informáticas, como bancos de datos, corpus ya diseñados o motores de búsqueda en Internet (Sablayrolles 2019: 55-82), con las que se podrán evaluar los resultados obtenidos y lograr conclusiones acertadas sobre el uso y la difusión de los neologismos. Esta metodología revelará datos interesantes sobre el reconocimiento de neologismos menos analizados, como los semánticos, y generará corpus más ajustados a lo que una comunidad de habla específica considera voz nueva, aunque, evidentemente, su volumen será menor que el que presentan corpus que parten del criterio lexicográfico como discriminatorio.

3. Metodología de identificación de neologismos en diacronía

En este apartado presentamos una aplicación diacrónica de nuestra concepción teórica de la neología y los neologismos: nos centramos en los verbos neológicos recopilados de cinco obras escritas por Miguel de Unamuno.

Los verbos neológicos se generan siguiendo los procedimientos de formación de palabras en español. Son unidades fácilmente reconocibles y categorizables por un hablante porque siguen unos patrones fijos en los que están presentes las terminaciones propias de la categoría verbal: los sufijos *-ar*, *-ear*, *-izar*, *-ificar* y *-ecer*, que pueden ir acompañados de prefijos, dando lugar a verbos derivados, parasintéticos o compuestos. La presencia de estos sufijos en unidades nuevas activa en el usuario el significado esquemático asociado a los verbos existentes en la lengua (son elementos que expresan estados, acciones, procesos, etc., en los que entran en contacto diferentes entidades⁵). Puesto que los morfemas presentes en los verbos neológicos son los de uso frecuente en español, la sorpresa que generan suele estar asociada al lexema sobre el que se forman o al significado que expresa el producto resultante. La asignación de significado al verbo neológico se realiza por activación de las unidades sedimentadas en la memoria, de los elementos contextuales que facilitan su interpretación, así como del conocimiento enciclopédico y cultural que el hablante posee.

Para la realización de esta investigación se han leído cinco obras de Miguel de Unamuno: *En torno al casticismo* (1991 [1895]), *Del sentimiento trágico de la vida* (1997 [1912]), *Vida de Don Quijote y Sancho* (1987 [1905]), *Andanzas y visiones españolas* (2004 [1922]) y *De mi país* (2004 [1903]). Unamuno destaca, entre otros muchos motivos, por su defensa de la renovación de la lengua española, por ser *creador* de neologismos y *empleador* de los que otros crean (Carriscondo 2005: 14). Como señala Unamuno en su carta dirigida a Ricardo Palma de 29 de octubre de 1903 (Kapsoli 2001), son tres las fuentes que le sirven para enriquecer el léxico: “1.º la analogía o formación de nuevos derivados al modo de las

5 Cada uno de estos sufijos despierta patrones esquemáticos que son habituales en los verbos que con ellos se forman (véase Martín 2007 y Lavale-Ortiz, en prensa).

ya existentes. 2.º Los dialectos y hablas populares, en cuanto no se aparten de la índole general del idioma. 3.º La generalización de términos técnicos”⁶. En palabras del autor, la primera vía genera voces empleando el “espíritu formativo de la lengua misma (*metafisiquear, chirigotizar, gramatiquería, fulanismo, etc., etc.*), y su legitimidad se basa en que las entiende todo el que las lee”; la segunda vía supone la introducción de voces tomadas del pueblo, “que son usuales y corrientes no ya solo en esta provincia sino en el antiguo reino de León” y su empleo es preferible a rescatar vocablos literarios que han caído en el olvido; y la tercera vía “son voces científicas a las que yo extiendo el empleo, como *anabolismo*”. En definitiva, Unamuno defendía en sus obras la renovación de la lengua y la riqueza que suponía dar visibilidad y uso a los vocablos empleados por el pueblo.

La metodología que hemos seguido para la identificación de los neologismos ha sido la extracción manual: durante la lectura atenta de las cinco obras fuimos anotando los verbos que despertaron nuestra atención, que nos hicieron parar a releer el enunciado, que nos suscitaron algún tipo de interrogante por lo inusual de su forma o por lo chocante de su significado. En una hoja de Excel apuntamos tanto la localización del neologismo (obra y página) como el nivel de sorpresa causado, según una escala de tres miembros: sorpresa alta, media y baja. Asimismo, tomamos nota de la dificultad que nos supuso interpretar su significado en el contexto, señalando si era complicado o interpretable. Estas distinciones permiten dividir los lexemas encontrados en: transparentes, que apenas causan sorpresa y son muy fáciles de comprender; intermedios, que pueden causar sorpresa, pero el esfuerzo al procesarlos no es alto (por ejemplo, hay que releer para otorgarle significado a la palabra, pero el contexto o el conocimiento compartido o cultural desvelan su valor); y complejos, que causan mucha sorpresa y son difíciles de interpretar. Además, incluimos en la hoja de trabajo un campo para señalar si el verbo iba acompañado de alguna marca tipográfica. Estas anotaciones son básicas, pues, como señala Álvarez de Miranda (2009: 139), en los estudios basados en “épocas pretéritas caminamos más a oscuras: disponemos solo de la documentación textual, con sus forzosas limitaciones, y nos falta, por lo general, la experiencia derivada del «sentimiento neológico»”, por lo que hay que prestar atención a los posibles “comentarios metalingüísticos del autor” y a “la intencionalidad que una simple cursiva o unas comillas puedan tener”.

En estudios diacrónicos, por tanto, el sentimiento neológico solo puede ser el de un usuario lector que reflexiona sobre la neologicidad de las formas encontradas desde su perspectiva temporal actual y sus vivencias, atesoradas en un momento distinto al de creación de los textos objeto de valoración. Para corroborar estas impresiones iniciales, se hace imprescindible recurrir a obras de consulta y recursos textuales, que permiten verificar si las voces seleccionadas subjetivamente por el usuario eran consideradas neológicas por una determinada comunidad de habla de la época en la que aparecieron o si, por el contrario, contaban con difusión en el uso y estabilidad. Por ello, hemos cotejado si el verbo se registraba tanto en las ediciones del diccionario académico correspondientes al periodo de publicación de cada obra (las versiones del diccionario usual de 1869, 1884, 1899, 1914, 1925 y 1936, la versión manual de 1927 y el histórico de 1933, todas disponibles en el *Nuevo tesoro lexi-*

6 Unamuno reconoce el recurso al extranjerismo en aquellos casos en los que no hay denominación propia para una nueva realidad, pero lo rechaza cuando contamos con una palabra española para designar objetos o concepciones (véase Huarte 1954: 139-142).

cográfico de la lengua española) como en la edición vigente (DLE, versión 23.5 en línea), pues queríamos realizar un seguimiento de las voces. La aparición de verbos desconocidos para el investigador en obras lexicográficas de referencia provoca un “sentimiento de *desneologización*” (Guerrero 2016: 61) por el que, automáticamente, las desecha como nuevas y las categoriza como conocidas.

El tipo de voces estudiadas nos ha permitido hacer uso de un corpus muy concreto: el repertorio de verbos del Instituto de Verbología Hispánica (en adelante, IVH), en cuya base de datos se recogen 100.700 verbos distintos. En su página web, además de la base de datos general de verbos, se dedica una sección a “autores que se han caracterizado por usar verbos neológicos o poco corrientes en sus obras”⁷, entre los que figuran Unamuno y las cinco obras trabajadas. La metodología empleada por el IVH no difiere mucho de la nuestra: “han sido leídos y *vaciados* de verbos” los libros de los autores y del “contexto (y de un razonable conocimiento de la lengua), se infieren su significado y su correcta grafía. Y, cuando no, se recurre a los propios diccionarios”. Además, si un neologismo no se recogía en los diccionarios, “como el «verdeazulblanquear», del cuento «Diálogo del espejo», de García Márquez, las normas de composición y derivación del idioma (aparte del propio contexto de la frase) avalan su correcta formación como neologismo”⁸. Estas pinceladas demuestran que la identificación de los verbos parte de la lectura de las obras y que en el proceso de comprensión intervienen el contexto, el conocimiento enciclopédico (su “razonable conocimiento de la lengua”) y “las normas de composición y derivación del idioma” si no están documentados en las obras lexicográficas.

Por otra parte, en la sección de la web del IVH sobre “Usualidad y usuabilidad de los verbos”⁹ se clasifican los verbos de acuerdo con su “grado de usualidad”, información que abarca características diastráticas, diacrónicas y diatópicas, y se marcan “modos de usuabilidad” dependiendo del “nivel de disponibilidad” en el uso y de su empleo en determinados contextos¹⁰. Estas informaciones revelan que los autores del IVH reconocen la imposibilidad de clasificar los neologismos en un único tipo, pues existen diferencias según la transparencia a la hora de interpretarlos en el contexto y su uso general o específico. Así, los etiquetan en: *inventados* por algún autor; *ocasionales* o usados esporádicamente por un autor literario; *propuestos* como neologismos por lingüistas o literatos para “suplir un verbo inexistente, o como alternativa para sustituir a otro verbo que se presume bárbaro, mal formado, etc.”, pero que no han alcanzado prácticamente uso en español; y *raros* o *inusitados*, que, en ocasiones, son hápax. Junto a estos, reconocen los *ludónimos*, formas neológicas que son “creación caprichosa de un autor determinado, formados jugando con las palabras (o con parte de ellas) y sus significados”.

7 Véase <http://www.verbolog.com/verbaut0.htm> (03/01/2022).

8 Recuperado de “Advertencia sobre la bibliografía del Instituto de Verbología Hispánica” (<http://www.verbolog.com/adverten.htm> [03/01/2022]).

9 <http://www.verbolog.com/tipouso.htm> (03/01/2022).

10 Concretamente, del parámetro *usuabilidad* nos interesa destacar que en el “modo 1” se incluyen tanto los verbos de la lengua estándar, literaria, culta o científica, recogidos en diccionarios, que se pueden emplear en cualquier ámbito, como los verbos neológicos cuyo significado “deberá ser siempre deducible o inteligible, aun sin ayuda de diccionario” y en el “modo 2” se recogen “verbos de la lengua antigua, ocasionalmente recuperados; o neologismos muy contextualizados, de difícil uso general; o verbos de uso restringido (coloquial, tabuizado o malsonante), etc.”.

Adentrándonos ya en el análisis propiamente dicho, la tabla 1 nos proporciona un vistazo general de los datos correspondientes a la neología de forma:

Tabla 1. Datos de la neología de forma

Investigadora	DRAE ¹¹	DLE	IVH	Coincidentes
131	114	69	95	59

Los 131 verbos neológicos seleccionados de acuerdo con nuestra percepción subjetiva han sido clasificados en tres grupos, ya que no todos provocaban el mismo nivel de sorpresa al reconocerlos durante la lectura ni todos eran iguales en el momento de interpretación, pues algunos tenían un coste de procesamiento más elevado que otros. Estos datos se muestran en el gráfico 1:

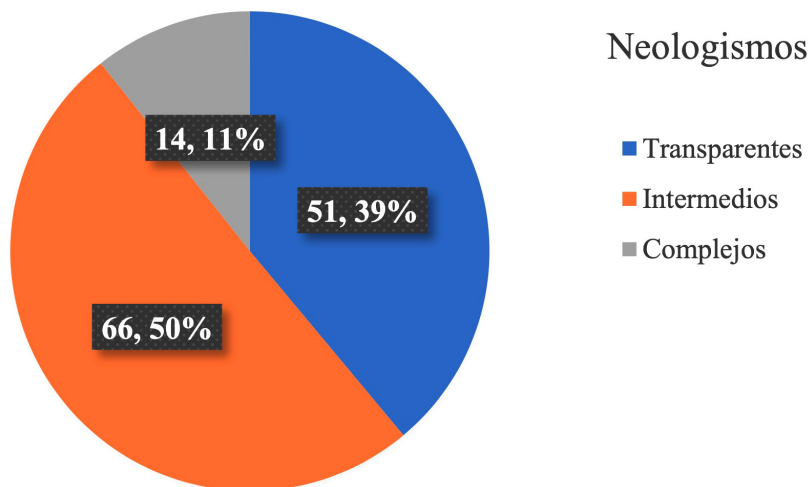


Gráfico 1. Neologismos según la percepción de la investigadora

Los neologismos complejos son aquellos que, además de generarnos mucha sorpresa, han sido difíciles de interpretar; algunos, incluso, no tienen un significado claramente determinado. De los 14 lexemas que forman este conjunto, *acamellar*, *apeguñar*, *desentoñar*, *farlear*, *hipostatizar* y *perinchir* son neologismos según todas las fuentes consultadas (*farlear* no se recoge en la base de datos general del IVH, como señalaremos después). *Enfusar*, *entoñar*, *hipostasiar* y *zuñir* eran neologismos en el momento de publicación, pero fueron registrándose a partir del diccionario académico de 1925; interesa destacar que los dos primeros pertenecen a la variedad dialectal de Salamanca, por lo que puede tratarse de esos regionalismos que rescataba Unamuno y que desconocemos por no pertenecer a esa comunidad de habla. Los cuatro restantes sí figuran en las obras lexicográficas consultadas:

¹¹ Recogemos con esta denominación las versiones del diccionario académico presentes en el *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española* para diferenciarlas de la edición vigente.

cogolmar está marcada como voz antigua (y dialectal según el IVH); *brizar* y *remusgar* son considerados neologismos por el IVH; y *galvanizar* es un epónimo que desconocíamos. La presencia de estos lexemas en diccionarios provocó su reanálisis como léxico disponible del español y un sentimiento de desneologización de las voces.

Los verbos neológicos transparentes nos han ocasionado poca sorpresa y su interpretación ha sido sencilla. Solamente en seis casos el diccionario nos ha revelado que existían en la época de publicación de las obras estudiadas, lo que ha tenido un efecto desneologizador; nos referimos a *apuñar* (que resulta ser neologismo semántico en el contexto de aparición), *hozar*, *rememorar*, *asaborar*, *envergonzar* y *verbenear* (estos tres últimos eran neologismos empleados por Unamuno para el IVH, siendo *asaborar* y *envergonzar* de poco uso y en desuso, respectivamente).

En el grupo de neologismos transparentes, las formas verbales que no estaban registradas en las obras lexicográficas publicadas por la RAE son 15 y solamente dos de ellas (*recombinar* y *rementir*) no se recogen en el listado de verbos de autor del IVH. El hecho de que sean fácilmente interpretables se debe a dos motivos: la analogía y los procesos de formación de palabras que tienen lugar sobre lexemas existentes. Así, por analogía, esto es, porque al leer estas voces se activó en nuestra mente una similar, se explican *abermear* (por *bermejear*, *embermejecer*), *brincotear* (por *brincar*), *destranzar* (por *destrenzar*), *diverger* (por *divergir*), *etiquetear* (por *etiquetar*), *resplender* (por *resplandecer*) y *ziszaguear* (por *zigzaguear*). Las reglas de formación de palabras han permitido comprender de manera sencilla los verbos *ciudadanizar*, *desenchinar*, *despotencializar*, *irracionalizar*, *quijotear*, *recombinar*, *reencender* y *rementir*.

Los otros 30 lexemas incluidos en los verbos neológicos transparentes eran neologismos en la época en que Unamuno publicó sus obras, pero se han ido registrando en el diccionario académico con posterioridad, por lo que hoy en día forman parte de nuestro caudal léxico. La gran mayoría de estas formas han sido sencillas de comprender gracias a los procesos de formación de palabras almacenados en nuestra mente; pensemos en casos como *allicortar*, *angelizar*, *antropomorfizar*, *carambolear*, *descatolizar*, *desescombrar*, *enseñorear* (como transitivo), *enrigidecer*, *intelectualizar*, *mitologizar*, *objetivarse*, *rebrotar*, *reobrar*, *reemplar* y *trizar*. Gracias a la analogía hemos podido comprender *aromar* y *concientizar* (por *aromatizar* y *concienciar*). Los verbos *contorsionar* y *totalizar* fueron incorporados al estudio como neologismos sintáctico y semántico, respectivamente, y la comprobación en diccionarios nos reveló que eran neologismos en la época del autor. Los lexemas restantes fueron anotados por la curiosidad que generaron, principalmente, porque designaban conceptos que nos interesaba saber si eran de uso diario en época de Unamuno: *apiporrarse*, *europizar*, *exteriorizar*, *humanizar*, *industrializar*, *mecanizar*, *modernizar*, *racionalizarse*, *recomenzar*, *socializar* y *teorizar*¹².

El grupo más numeroso de verbos neológicos, que conforma la mitad de nuestro corpus, es el de los neologismos intermedios. Estos lexemas causan bastante sorpresa al reconocerlos y su interpretación no es excesivamente costosa, como la de los neologismos complejos,

12 Solo 7 aparecen en el listado de verbos inusuales empleados por Unamuno disponible en el IVH (*antropomorfizar*, *apiporrarse*, *carambolear*, *concientizar*, *descatolizar*, *enrigidecer* y *mitologizar*).

sino que podemos interpretarlos, en general, con un esfuerzo medio de procesamiento, por lo que no se da nunca el caso de que queden sin un significado claro. De los 66 verbos que se incluyen en este grupo, 11 han sufrido un efecto desneologizador al comprobar que se registraban en el diccionario: *carmenar* (que es neologismo semántico), *circuir*, *chicolear*, *domeñar*, *ensangostar* (voz antigua), *guillarse*, *matutear*, *motejar*, *remanecer* (Unamuno la explica como antigua), *tesar* (de ámbito especializado) y *zahondar* (neologismo semántico); solamente *chicolear* y *zahondar* figuran en el listado de verbos de autor del IVH.

Los verbos neológicos intermedios mayoritarios (40 lexemas) han resultado ser neologismos para todas las fuentes consultadas. Casi todos pueden interpretarse sin mucho esfuerzo gracias a los elementos almacenados en la memoria, esto es, lexemas, morfemas y reglas de formación. Se explican así *adoncellar*, *bancarrotear*, *coherir*, *contrarreplicar*, *desesclesias-tizar*, *desesenciar*, *desmorir*, *desnacer*, *desplacenter*, *desprobar*, *detectivizar*, *encapullar*, *enrosar*, *entreabrazar*, *escolastizar*, *infinitar*, *luminizar*, *mayuscular*, *polemiquear*, *remorir*, *retintinar*, *sobreexistir*, *sobrehermosear*, *sobrehumanizar*, *sonambulizar*, *sotoponer* (no recogido en el IVH, como comentaremos luego), *sotorreir* y *soyugar*. Del mismo modo entendemos los epónimos *bertolizar*, *desquijotizar*, *enquijotarse*, *krausizarse* y *pindarizar*. Unas pocas voces se interpretan gracias a procedimientos analógicos; es el caso de *apurru-char*, *desencuajaringar*, *envencejar*, *independentizar* y *mormojear*, que activan los verbos existentes *apurruñar*, *descuajaringar*, *desvencijar*, *independizar* y *murmujear*. Por último, los verbos *congruir* y *engoitar* se comprenden por el contexto proporcionado por Unamuno.

Únicamente 8 verbos seguirían considerándose neológicos para las obras lexicográficas, pero no para el IVH, pues aparecen recogidos sin marcas de neologicidad en su base de datos y no figuran en el listado de verbos inusuales empleados por Unamuno. Nos referimos a los lexemas *alacear*, *atocar*, *cidear* (epónimo de Cid), *coyuntar*, *enveredar*, *hocear*, *perinolear* y *sobrenaturalizar*. Finalmente, hemos comprobado que serían neologismos en la época del autor *adulciguar*, *brezar*, *chirlear*, *encetar*, *quijotizar*, *mejer* y *remejer*; de ellos, *encetar* es el único que no figura en el listado de verbos utilizados por Unamuno en el IVH y todos han sido incorporados en versiones posteriores del diccionario académico.

De los neologismos recogidos en el IVH, nos gustaría comentar que en el listado de voces inusuales de Miguel de Unamuno figuran 83 de los 95 registrados. Hay 10 verbos que no aparecen como neologismos empleados por el autor, pero han sido incluidos porque en la base de datos general vienen marcados como “bastante usado, pero falta en el Diccionario de la Real Academia” (*hipostasiar*, *quijotear*, *quijotizar* y *reencender*), “muy raro; se ha utilizado de modo ocasional, o como neologismo” (*etiquetear*), barbarismo (*diverger* por *divergir*), que no debe usarse (*perinchir*), reconstruido (*destranzar*), de uso excepcional (*ziszaguear*) o dudoso (*desencuajaringar*). Dos verbos no figuran en la base de datos general del IVH: *farlear* y *sotoponer*. Por otra parte, en el listado proporcionado por el IVH, destacan 15 lexemas porque únicamente se registran en las obras literarias de Unamuno: *bertoldizar* (que, en la edición manejada, figura como *bertolizar*), *ciudadanizar*, *congruir*, *desencanchar*, *desesenciar*, *desquijotizar*, *detectivizar*, *enquijotar*, *entreabrazar*, *envencijar*, *krausizar*, *pindarizar*, *polemiquear*, *reinsistir* y *sobrehermosear*.

Resulta interesante añadir que algunos verbos señalados como neológicos por el IVH no habían sido marcados como tales por la investigadora. Concretamente, se trata de *acuitar*,

arredilar, chirchir, concitar, conexionar, conglobar, desahijar, enchinarrar, endoselar, enmugrecer, ensarmentar, enverdecer y perennizar. De estos, *chirchir* no había sido señalado por tener un uso nominal en el contexto de aparición; *arredilar* y *desahijar* habían sido clasificados como neologismos semánticos; *enchinarrar* y *ensarmentar* resultaron ser neologismos en la época de publicación, así como *conexionar*, verbo que el DRAE, en su versión manual de 1927, considera barbarismo por *enlazar*¹³. Los verbos restantes no habían sido anotados porque no provocaron sorpresa durante su lectura; solamente *conexionar, chirchir, enchinarrar, enmugrecer* y *perennizar* eran neologismos en la época según las fuentes lexicográficas consultadas.

En suma, de los 131 verbos que podíamos considerar candidatos a neologismo según nuestra percepción subjetiva, son los que recibirían propiamente la categorización como neologismos si atendemos a todas las fuentes manejadas; 9 de estas voces (*acamellar, congruir, desmorir, desnacer, desprobar, detectivizar, enrosar, escolastizar e infinitar*) han ido acompañadas de una marca tipográfica, principalmente, el uso de comillas, lo que encaminaba su clasificación como neologismos¹⁴. Asimismo, 41 verbos han resultado ser neologismos en la época, porque no se registraban en los diccionarios del momento de aparición de los libros consultados, pero se han ido incorporando a nuestro repertorio léxico posteriormente. Algunos lexemas figuran en los diccionarios inmediatamente posteriores, lo que demuestra que tenían cierta difusión cuando Unamuno los empleaba; debido a su utilización habitual de regionalismos, conviene señalar que 5 de estos verbos incorporados son voces dialectales. Sin duda, Unamuno ha contribuido a que estas palabras sean hoy en día de uso habitual gracias a la difusión en sus obras. En último lugar, nos interesa destacar que en 21 verbos la consulta del diccionario ha tenido un efecto corrector en nuestro sentimiento neológico: si bien inicialmente los consideramos nuevos, su presencia en obras lexicográficas ha ocasionado que sean recategorizados como palabras existentes y reconocidas del léxico español; tres de ellos eran formas en desuso y dos poseían un carácter coloquial. Estos datos quedan resumidos en la tabla 2:

Tabla 2. Neologismos para todas las fuentes, verbos incorporados y desneologización

Tipo neologismo	Total	Incorporados	Desneologización
Complejo	6	4	4
Transparente	13	30	6
Intermedio	40	7	11

Finalmente, queremos apuntar brevemente los datos que revela el análisis a propósito de la neología semántica¹⁵. Este tipo de neología no se detecta con herramientas automáticas y solo la lectura atenta de un texto desvela datos concluyentes. En las cinco obras trabajadas

13 A estos habría que añadir *estrumpir, reinsistir y yeldar*, que el IVH atribuye a la obra *En torno al casticismo*, pero no aparecen recogidos en la edición consultada.

14 Solamente 11 verbos han sido intencionalmente señalados por Unamuno con una marca.

15 Son pocos los neologismos sintácticos detectados. Podemos mencionar los usos pronominales de *abismar, acrecentar, concordar, custodiar, despolvorear, digerir, edificar, espaciar, hurgar, recapitular, recaudar, sobrevivir, ser, solear* y *vigorizar*; y los usos transitivos de *retrucar* y *trotar*.

hemos reconocido 50 usos neológicos de verbos existentes. El empleo de estos verbos en el contexto analizado ha despertado nuestra atención por su desviación con respecto al significado habitual que asociábamos a ese lexema. Esta falta de correspondencia ha actuado en nuestro sistema perceptivo de manera semejante a como se han identificado los neologismos formales: nos producían sorpresa en el enunciado, activaban la forma registrada en nuestra memoria y el hecho de que se produjera un choque con ese valor sedimentado nos llevó a comprobar su significado en el diccionario (tanto en el de la época de aparición como en la edición vigente) por si alguna acepción recogía el sentido proporcionado por Unamuno.

En la gran mayoría de los casos tenemos extensiones semánticas por usos metafóricos. Podemos comprobarlo en estos ejemplos de *Vida de Don Quijote y Sancho*:

- (1) [...] el alba que precedió a nuestro nacimiento y un dejo de aquella dulce leche que embalsamó nuestros sueños de inocencia (Unamuno 1987: 258).
- (2) Y vino en seguida el tremendo golpe, el golpe que hundió en su locura al pobre Alonso el Bueno, hasta su muerte. Ahora, ahora es cuando se remacha la suerte de Alonso (Unamuno 1987: 158).
- (3) Bien está el que un escritor teja sus párrafos y luego los desmonte, perche, lustre, tunda y preñe para cortarlos y coserlos luego y hacer así traje a su pensamiento (Unamuno 1987: 242).

En estos fragmentos, *embalsamar* no es ‘llenar de bálsamo’ un cuerpo, *remachar* no es ‘machacar la punta ó cabeza del clavo ya clavado, para mayor firmeza’ y *perchar* no es ‘colgar el paño tendido de costado y pasarle las cardas del palmar’.

También descubrimos algún lexema al que se dan nuevos valores por analogía con otras voces; así, en (4), *cuadrar* adquiere el sentido de ‘andar en cuadrados’ como *circular* es ‘andar o moverse en derredor’, y el uso de comillas alerta sobre ese nuevo significado:

- (4) Y, en efecto, circulan bajo sus soportales los hombres y las mujeres en dos filas, separados, dándose cara, ellos hacia la parte de fuera, en el sentido del reloj, ellas por la parte de dentro, en el otro sentido. Y hay algo de litúrgico en este circular –mejor sería decir “cuadrar”– de las gentes de la ciudad por su plaza (Unamuno 2004: 482).

4. Conclusiones

La Lingüística Cognitiva aporta una metodología válida para la identificación, producción y comprensión de neologismos, que se corresponde con la manera natural en la que cualquier usuario se enfrenta a ellos. Si bien su método ralentiza la detección de los neologismos, porque su reconocimiento es manual, los resultados demuestran que se obtienen voces neológicas acordes con el sentimiento de novedad de los hablantes; además, su metodología permite identificar neologismos formales, semánticos y sintácticos.

Una premisa relevante que se desprende de los análisis realizados con esta metodología es que los neologismos no son una categoría homogénea. El hablante reacciona de diversas maneras ante las voces neológicas: unas le provocan más sorpresa que otras y, aunque

algunas son sencillas de interpretar, otras exigen un esfuerzo de procesamiento elevado. Estas cuestiones, que involucran las capacidades cognitivas de la atención, la memoria y la categorización, han permitido diferenciar tres grupos de neologismos en el corpus de obras de Unamuno: los transparentes, que apenas causan sorpresa y son muy fáciles de comprender, han supuesto un 39% de las voces encontradas; los intermedios, que generan sorpresa, pero cuyo esfuerzo de interpretación no es alto (por ejemplo, hay que releer para otorgarle significado, pero el contexto o el conocimiento compartido o cultural desvelan su valor), han sido el grupo más numeroso, un 50%; y los complejos, que producen mucha sorpresa y son difíciles de interpretar, solo suponen el 11% del conjunto. En el proceso de comprensión de los verbos neológicos, el fondo almacenado en la memoria es fundamental: el conocimiento de los lexemas que están en la base de la formación de estos verbos, los morfemas con los que se genera esta categoría de palabras y las reglas que permiten generarlas son imprescindibles para interpretar el significado de la gran mayoría de estos neologismos. En menor medida, la analogía con otros verbos existentes y el contexto proporcionado por Unamuno han servido para entender algunos neologismos.

Para que los estudios que toman como base el criterio psicolingüístico sean válidos, la intuición del investigador debe ser contrastada con la comunidad de habla que es receptora potencial de ese neologismo; solo así el neologismo tendrá la consideración de fenómeno social y será, por tanto, una unidad neológica por consenso, y no para un único receptor. En trabajos de tipo sincrónico, este contraste puede conseguirse empleando herramientas sociolingüísticas e informáticas, pero en análisis diacrónicos se logra indirectamente a través de la consulta de diccionarios y corpus que recojan información de la época estudiada. Concretamente, en nuestro trabajo, la percepción inicial de la investigadora sobre los verbos encontrados ha sido comparada, en primer lugar, con la edición del diccionario académico en que cada uno de los libros de Unamuno fue publicado; este método de comprobación ha servido para depurar el análisis, pues permitió rechazar como neológicos verbos (concretamente, un 16% de las voces marcadas inicialmente) que sí figuraban en las obras lexicográficas y que, por tanto, eran empleadas por la comunidad coetánea al autor. En segundo lugar, hemos utilizado un banco de datos específico de verbos, proporcionado por el IVH, en el que 95 lexemas han sido marcados como neologismos: 83 son verbos inusuales empleados por Unamuno, 10 aparecen señalados como neológicos en la base de datos general y dos más, *farlear* y *sotoponer*, han sido considerados neológicos por su ausencia en la base de datos. En tercer lugar, se procedió a la búsqueda de los verbos en la versión actual del diccionario académico, disponible en línea, pues esta fuente podía revelarnos si seguían siendo neológicos o si, por el contrario, habían sido incorporados con posterioridad a la época estudiada; de acuerdo con esta fuente, 69 verbos eran neológicos.

La desviación que se observa entre los neologismos señalados como tales según nuestra percepción subjetiva (110 verbos, una vez aplicado el efecto desneologizador del diccionario) y los que podemos considerar neologismos para todas las fuentes consultadas (59 verbos) demuestra la relevancia que posee hacer uso de fuentes variadas que contrasten el sentimiento neológico inicial del investigador: 41 eran neologismos en la época de publicación de las obras, pero han sido incorporados en versiones posteriores del diccionario académico, por lo que Unamuno ha aportado su granito de arena a su afianzamiento

en nuestro léxico; y los 10 verbos restantes son neológicos para las obras lexicográficas consultadas, pero no figuraban en el listado de voces inusuales utilizadas por Unamuno según el IVH, aunque sí se registraban en la base de datos general sin marcas de neologicidad. Estos datos revelan que solo contrastando el sentimiento de novedad del receptor individual con otras fuentes podremos considerar las voces neológicas como tales en el seno de una comunidad de habla determinada, como fenómeno social. En estudios diacrónicos, las fuentes lexicográficas y los bancos de datos poseen esta función, pero, además de su efecto corrector o de desneologización, aumentan nuestro conocimiento enciclopédico y nos dan información para interpretar los términos a luz de la época en la que fueron creados y empleados.

BIBLIOGRAFÍA

- ALARCOS, Emilio (1992): “Consideraciones sobre el neologismo”, Carlos G. Reigosa (coord.), *El neologismo necesario*. Madrid: Fundación EFE, 19-29.
- ÁLVAREZ DE MIRANDA, Pedro (2009): “Neología y pérdida léxica”, Elena de Miguel (ed.), *Panorama de la lexicología*. Barcelona: Ariel, 133-158.
- BARRAJÓN LÓPEZ, Elisa (2020): “Neología cultural y neología de préstamo desde una óptica cognitiva: bases para su estudio y criterios para su clasificación”, Ruth M.^a Lavale-Ortiz (ed.), *Cognitivismo y neología: estudios teóricos y aplicados*. Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 57-85.
- BARRAJÓN LÓPEZ, Elisa y PROVENCIO GARRIGÓS, Herminia (2021): “Hacia una clasificación de los verbos neológicos en español: criterios para su delimitación”, *Boletín de la Real Academia Española*, vol. 101 (323), 5-51.
- CABRÉ I CASTELLVÍ, Maria Teresa (1993): *La terminología. Teoría, metodología, aplicaciones*. Barcelona: Antártida/Empúries.
- CARRISCONDO ESQUIVEL, Francisco M. (2005): “La crítica lexicográfica y la labor neológica de Miguel de Unamuno (a la luz de los comentarios de Ricardo Palma)”, *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, vol. 40, 13-29.
- CIFUENTES HONRUBIA, José Luis (2018): *Construcciones con clítico femenino lexicalizado*. Madrid: Verbum.
- CROFT, William; CRUSE, D. Alan (2008): *Lingüística cognitiva*. Madrid: Akal.
- DÍAZ HORMIGO, María Tadea (2007): “Aproximación lingüística a la neología léxica”, José C. Martín Camacho y M. Isabel Rodríguez Ponce (eds.), *Morfología: Investigación, docencia, aplicaciones*. Cáceres: Universidad de Extremadura, 33-54.
- GUERRERO RAMOS, Gloria (2016): “Nuevas orientaciones en la percepción de los neologismos: neologismos de emisor y neologismos de receptor o neologismos de receptor”, Joaquín García Palacios *et al.* (eds.), *La neología en las lenguas románicas. Recursos, estrategias y nuevas orientaciones*. Frankfurt am Main: Peter Lang, 57-68.
- HUARTE MORTON, Fernando (1954): “El ideario lingüístico de Miguel de Unamuno”, *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, vol. 5, 5-183.

- KAPSOLI, Wilfredo (2001): *Cartas entre Ricardo Palma y Miguel de Unamuno*. [http://www.cervantesvirtual.com/s3/BVMC_OBRAS/035/191/2c8/2b2/11d/fac/c70/021/85c/e60/64/mimes/0351912c-82b2-11df-acc7-002185ce6064_14.html;10/01/2022].
- LAVALE-ORTIZ, Ruth M. (2019): “Bases para la fundamentación teórica de la neología y el neologismo: la memoria, la atención y la categorización”, *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación (CLAC)*, vol. 80, 201-226.
- (2020): “El sentimiento de novedad en la identificación de neologismos: configuración de corpus y metodología desde una visión cognitiva”, Ruth M.^a Lavale-Ortiz (ed.), *Cognitivismo y neología: estudios teóricos y aplicados*. Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 35-55.
- (en prensa): *La verbalización: morfología y semántica*. Madrid: Arco Libros.
- MARTÍN GARCÍA, Josefa (2007): “Verbos denominales en *-ear*: caracterización léxico-sintáctica”, *Revista Española de Lingüística*, vol. 37, 279-310.
- PROVENCIO GARRIGÓS, Herminia (2020): “Los neologismos verbales desde un enfoque sociolingüístico cognitivo”, Ruth M.^a Lavale-Ortiz (ed.), *Cognitivismo y neología: estudios teóricos y aplicados*. Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 87-110.
- PUJOL PAYET, Isabel (2012): “Denominal parasynthetic verbs in the history of Spanish: form *afrontar* (9th century) to *acojonar* (20th)”. Póster presentado en el *15th International Morphology Meeting: Morphology and Meaning*. *WV Vienna, February 9-12, 2012*.
- RAINER, Franz (2013): “Formación de palabras y analogía: aspectos diacrónicos”, Isabel Pujol Payet (ed.), *Formación de palabras y diacronía*. Anexos de *Revisa de Lexicografía*, 19. A Coruña: Universidade da Coruña, Servizo de Publicacións, 141-172.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (ed.) (en línea). *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española*. [<http://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtlle;04/01/2022>].
- (ed.) (en línea). *Diccionario de la lengua española* (23.^a ed., versión 23.5). [<https://dle.rae.es;04/01/2022>].
- REY, Alain (1976): “Néologisme: un pseudo-concept?” *Cahiers de Lexicologie*, vol. 28, 3-17.
- SABLAYROLLES, Jean-François (2019): *Comprendre la néologie. Conceptions, analyses, emplois*. Limoges: Éditions Lambert-Lucas.
- SCHMID, Hans-Jörg (2007): “Entrenchment, salience, and basic levels”, Dirk Geeraerts y Hubert Cuyckens (eds.), *The Oxford Handbook of Cognitive Linguistics*. Oxford: Oxford University Press, 117-138.
- SUANCES-TORRES, Jaime (en línea): *Instituto de Verbología Hispánica*. [<http://www.verboleg.com;14/12/2021>].
- TALMY, Leonard (2007): “Attention phenomena”, Dirk Geeraerts y Hubert Cuyckens (eds.), *The Oxford Handbook of Cognitive Linguistics*. Oxford: Oxford University Press, 264-293.
- UNAMUNO, Miguel de (1987): *Vida de Don Quijote y Sancho*. Madrid: Alianza Editorial.
- (1991): *En torno al casticismo*. Madrid: Espasa-Calpe.

(1997): *Del sentimiento trágico de la vida*. Madrid: Espasa-Calpe.

(2004): *Obras completas, VI: Paisajes, De mi país, Por tierras de Portugal y de España, Andanzas y visiones españolas*. Madrid: Biblioteca Castro. Fundación José Antonio de Castro.

VEGA MORENO, Érika (2018): “Acercamiento al estudio de las unidades neológicas en el sector publicitario de la alimentación”, Marta Díaz Ferro *et al.* (eds.), *Actas do XIII Congreso Internacional de Lingüística Xeral, Vigo, 13-15 de xuño de 2018*. Vigo: Universidade de Vigo, 912-919.

PERFIL ACADÉMICO Y PROFESIONAL

Ruth M. Lavale Ortiz es profesora Contratada Doctora en el Departamento de Filología Española, Lingüística General y Teoría de la Literatura de la Universidad de Alicante. Su investigación se centra en la semántica cognitiva y en la interrelación entre sintaxis, semántica y pragmática, con especial interés en la categoría verbal en español, de la que ha abordado clases semánticas, rasgos aspectuales y cuestiones lexicológicas.

Fecha de recepción: 03-02-2022

Fecha de aceptación: 16-02-2022